

Comentarios de Elena G de White

Ministerios PM

WWW.PMMINISTRIES.COM

"Principados y potestades"

Lección 1



Para el 1 de Julio del 2006

Sábado 24 de junio

No fue sino hasta la muerte de Cristo que el carácter de Satanás quedó claramente revelado a los ángeles y a los mundos no caídos. Entonces las prevaricaciones y acusaciones de aquel que una vez había sido un ángel exaltado fueron vistas en su verdadera luz. Se pudo notar que su carácter pretendidamente sin mancha era engañoso. Su profundamente arraigado esquema para exaltarse a sí mismo hacia la supremacía fue totalmente comprendido. Sus falsedades fueron evidentes a todos. La autoridad de Dios quedó establecida para siempre. La verdad triunfó sobre la falsedad.

El universo celestial había sido testigo de las armas que fueron escogidas por el Príncipe de la vida: las palabras de la Escritura, "escrito está"; y las armas usadas por el príncipe del mundo: la falsedad y el engaño. Ellos habían visto al Príncipe de la vida moverse en líneas rectas de verdad, honestidad e integridad, mientras que el príncipe del mundo ejercía su poder con astucia, hábil secreto, intriga, enemistad y venganza. Habían visto a Aquel que llevaba el estandarte de la verdad sacrificarlo todo, aun su vida para sostener la verdad, mientras que el que llevaba el estandarte de la rebelión continuaba fortaleciendo sus acusaciones contra el Dios de verdad.

Los mundos celestiales y el cielo mismo estaban asombrados por la amplia tolerancia de Dios... El Señor había demostrado su sabiduría y justicia al expulsar a Satanás de los cielos... todos los seres no caídos están unidos ahora en aceptar que la ley de Dios es inmutable... Su ley ha probado ser sin falta. Su gobierno está seguro para siempre (Reflejemos a Jesús, p. 52).

Domingo 25 de junio: "Cuando alababan las estrellas del alba"

La relación entre el mundo visible y el invisible, el ministerio de los ángeles de Dios y la influencia o intervención de los espíritus malos, son asuntos claramente revelados en las Sagradas Escrituras como indisolublemente entrelazados con la historia humana. Notase en nuestros días una tendencia creciente a no creer en la existencia de los malos espíritus, mientras que por otro lado muchas personas ven espíritus de seres humanos difuntos en los santos ángeles, que son "enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación." (Hebreos 1: 14). Pero las Escrituras no sólo enseñan la existencia de los ángeles, tanto buenos como malos, sino que contienen pruebas terminantes de que éstos no son espíritus descarnados de hombres que hayan dejado de existir.

Antes de la creación del hombre, había ya ángeles; pues cuando los cimientos de la tierra fueron echados, "las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios" (Job 38:7). Después de la caída del hombre, fueron enviados ángeles para guardar el árbol de la vida, y esto antes que ningún ser humano hubiese fallecido. Los ángeles son por naturaleza superiores al hombre, pues el salmista refiriéndose a éste, dice: "Le has hecho poco menor que los ángeles" (Salmo 8:6).

En todas las épocas Dios ha enviado a sus santos ángeles para socorrer y liberar a su pueblo. Esos seres celestiales siempre han tenido parte activa en los asuntos humanos. Han tomado forma humana y descansado bajo los árboles al mediodía. Han aceptado la hospitalidad de los hogares humanos y guiado a viajeros desorientados. Con sus propias manos han encendido fuegos en los altares, y abierto puertas de prisiones para dejar libres a los siervos de Dios. Y uno de ellos; revestido de la gloria celestial, removió la piedra que guardaba el sepulcro del Salvador (The Bible Echo, septiembre 23, 1895; parcialmente en, El conflicto de los siglos, p. 565).

Lunes 26 de junio: La ira del diablo

Entre todos los habitantes del cielo, Satanás, después de Cristo, era el más honrado por Dios; estaba dotado del más alto poder y de gran gloria. Antes de su caída, Lucifer era el primero entre los querubines. Santo y sin mancha, estaba en la presencia del gran Creador, y los rayos de gloria que rodean el trono descansaban sobre él.

Poco a poco Lucifer comenzó a sentir el deseo de mayor honra. Al ver la exaltada posición de Cristo, quien era uno con el Padre, permitió que los celos se despertaran en su corazón. ¿Por qué -se preguntaba- Cristo debía tener la supremacía y ser más honrado que él? Aunque toda su gloria provenía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como algo propio. No contento con su posición, aunque era honrado por encima de la hueste celestial, se atrevió a codiciar un homenaje que sólo corresponde al Creador. Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Trabajó con misteriosa reserva, y por algún tiempo ocultó sus verdaderos propósitos bajo una aparente reverencia hacia Dios. Comenzó por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, a las que declaraba arbitrarias y contrarias a los intereses del universo celestial y por lo tanto necesitaban ser cambiadas. Asuntos de vital interés estaban en juego. ¿Podría Lucifer tener éxito en minar la confianza en la ley de Dios? ¿Podría él presentar como reales los aparentes defectos de la ley de tal manera que los habitantes del universo celestial se sintieran justificados a reclamar cambios y mejoras en la misma? (Signs of the Times, julio 23, 1902)

El apóstol Juan oyó en visión una potente voz en el cielo que exclamaba: "¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (Apocalipsis 12:12). Temibles son las escenas invocadas por esta exclamación de la voz celestial. La ira de Satanás aumenta a medida que su tiempo se acorta, y su obra de engaño y destrucción alcanza su culminación durante el tiempo de

angustia. La longanimidad de Dios ha terminado. El mundo ha rechazado su misericordia, ha despreciado su amor y ha pisoteado su ley. Los pecadores han rebasado el límite del tiempo de gracia que les fue concedido, y el Señor les retira su protección, y los deja a merced del líder que han elegido. Satanás ejercerá su poder sobre todos los que se hayan entregado a su dominio, y sumergirá a los habitantes de la tierra en una gran angustia final. Cuando los ángeles de Dios dejen de retener los fieros vientos de las pasiones humanas, se desatarán todos los elementos de contienda. El mundo entero se verá envuelto en una ruina más terrible que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén. (¡Maranata: El Señor viene!, p. 273).

La oposición a la ley de Dios comenzó en los atrios celestiales con Lucifer, el querubín protector. Satanás decidió ser el primero en los concilios celestiales e igual a Dios. Inició su obra de rebelión con los ángeles que tenía bajo su mando, procurando difundir entre ellos el espíritu de descontento. Y obró en forma tan engañosa, que muchos de los ángeles fueron ganados para su causa antes de que se conocieran plenamente sus propósitos. Aun los ángeles no pudieron discernir plenamente su carácter, ni ver dónde conducía su obra. Cuando Satanás tuvo éxito en ganar a muchos ángeles para su bando, presentó su causa ante Dios argumentando que el deseo de los ángeles era que él ocupara la posición de Cristo.

El mal continuó trabajando hasta que el espíritu de descontento maduró y se transformó en una abierta rebelión. Entonces hubo guerra en el cielo, y Satanás y todos los que simpatizaban con él fueron expulsados. Satanás había luchado por el dominio en el cielo, y perdió la batalla. Dios no podía confiarle honores y supremacía por más tiempo, y éstos, junto con la parte que había desempeñado en el gobierno del cielo, le fueron quitados.

Desde ese momento Satanás y la hueste de sus aliados han sido enemigos declarados de Dios en nuestro mundo, y han luchado continuamente contra la causa de la verdad y la justicia. Satanás ha seguido presentando a los hombres, como lo presentara a los ángeles, su falsa imagen de Cristo y de Dios, y ha conquistado al mundo para su lado. Aun las iglesias que pretenden ser cristianas se han puesto al lado del primer gran apóstata (Comentario bíblico adventista, t. 7, pp. 983,984).

Martes 27 de junio: "El acusador de nuestros hermanos"

Así como Satanás acusaba a Josué y su pueblo, en todas las edades ha acusado a aquellos que buscan la misericordia y el favor de Dios. En el Apocalipsis, se le declara ser "el acusador de nuestros hermanos", "el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche" (Apocalipsis 12:10). La controversia se repite acerca de cada alma rescatada del poder del mal, y cuyo nombre se registra en el libro de la vida del Cordero. Nunca se recibe a alguno de la familia de Satanás en la familia de Dios sin que ello excite la resuelta resistencia del maligno. Las acusaciones de Satanás contra aquellos que buscan al Señor no son provocadas por el desagrado que le, causen sus pecados. Su carácter deficiente le causa regocijo. Únicamente por el hecho de que violan la ley de Dios puede él dominarlos. Sus acusaciones provienen solamente de su enemistad hacia Cristo. Por el plan de salvación, Jesús está quebrantando el dominio de Satanás sobre la familia humana, y rescatando almas de su poder. Todo el odio y la malicia del jefe de los rebeldes se encienden cuando contempla la evidencia de la supremacía de Cristo, y con poder y astucia infernales trabaja para arrebatarle el residuo de los hijos de los hombres que han aceptado su salvación.

Induce a los hombres al escepticismo, haciéndoles perder la confianza en Dios y separarse de su amor; los induce a violar su ley, luego los reclama como cautivos suyos y disputa el derecho de Cristo a arrebatarlos. Sabe que aquellos que buscan a Dios fervientemente para alcanzar perdón y paz, los obtendrán; por lo tanto les recuerda sus pecados para desanimados. Constantemente busca ocasión de acusar a aquellos que procuran obedecer a Dios. Trata de hacer aparecer como corrompido aun su servicio mejor y más aceptable. Mediante incontables designios muy sutiles y crueles, intenta obtener su condenación.

El hombre no puede por sí mismo hacer frente a estas acusaciones. Con sus ropas manchadas de pecado, confiesa su culpabilidad delante de Dios. Pero Jesús, nuestro Abogado, presenta una súplica eficaz en favor de todos los que mediante el arrepentimiento y la fe le han confiado la guarda de sus almas. Intercede por su causa y vence a su acusador con los poderosos argumentos del Calvario. Su perfecta obediencia a la ley de Dios, aun hasta la muerte de cruz, le ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, y él solicita a su Padre misericordia y reconciliación para el hombre culpable. Al acusador de sus hijos declara: "¡Jehová te reprenda, oh Satanás! Estos son la compra de mi sangre, tizones arrancados del fuego". Y los que confían en él con fe reciben la consoladora promesa: "Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala" (Zacarías 3:4).

Todos los que se hayan revestido del manto de la justicia de Cristo subsistirán delante de él como escogidos fieles y veraces. Satanás no puede arrancarlos de la mano de Cristo. Cristo no dejará que una sola alma que con arrepentimiento y fe haya pedido su protección, caiga bajo el poder del enemigo. Su Palabra declara: "¿O forzaré a alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo" (Isaías 27:5). La promesa hecha a Josué es hecha a todos: "Si guardares mi ordenanza... entre éstos que aquí están te daré plaza" (Zacarías 3:7). Los ángeles de Dios irán a cada lado de ellos, aun en este mundo, y ellos estarán al fin entre los ángeles que rodean el trono de Dios (Joyas de los testimonios, t. 2, pp. 173, 174).

Toda manifestación del poder de Dios en favor de su pueblo despierta la enemistad de Satanás. Cada vez que Dios obra en su favor, Satanás y sus ángeles obran con renovado vigor para lograr su ruina. Tiene celos de todos aquellos que hacen de Cristo su fuerza. Su objeto consiste en instigar al mal, y cuando tiene éxito arroja toda la culpa sobre los tentados. Señala sus ropas contaminadas, sus caracteres deficientes. Presenta su debilidad e insensatez, su pecado e ingratitud, su carácter distinto al de Cristo, que ha deshonrado a su Redentor. Todo esto lo presenta como un argumento que prueba su derecho a destruirlos a voluntad. Se esfuerza por espantar sus almas con el pensamiento de que su caso no tiene esperanza, que la mancha de su contaminación no podrá nunca lavarse. Espera destruir así su fe, a fin de que cedan plenamente a sus tentaciones, y abandonen su fidelidad a Dios (Palabras de vida del gran Maestro, p. 132).

Miércoles 28 de junio: "Jehová te reprenda"

"Y dijo Jehová a Satán: Jehová te reprenda, oh Satán; Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es éste tizón arrebatado del incendio?" Cuando Satanás trata de cubrir al pueblo de Dios con neblina y arruinarlo, Cristo se interpone. Aunque han pecado, Cristo ha tomado la culpabilidad de su pecado sobre su propia alma. Ha arrebatado a la especie humana como tizón del fuego. Por su naturaleza humana está unido al hombre, mientras que por su naturaleza divina es uno con el Dios infinito. La ayuda está puesta al alcance de las almas que perecen. El adversario queda reprendido (Palabras de vida del gran Maestro, p. 133).

Satanás es un acusador y trata de presentar el caso del Israel de Dios tan desesperado como le sea posible. Muestra sus faltas y fracasos de tal manera que aparezcan tan terribles a los ojos de Cristo, como para que el Salvador no pueda ofrecerles ayuda en su gran necesidad. Josué, consciente de las imperfecciones del pueblo y de sus propias imperfecciones, se ve a sí mismo bajo condenación, vestido con las vestiduras viles del pecado. Entonces Satanás intenta colocar sobre su alma un sentimiento de culpa que lo lleva casi a la desesperación.

¿Cómo mira Cristo la situación? ¿Qué posición toma entre Josué y su acusador? "Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda; ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?" (Zacarías 3:2). Esta es la forma en que Cristo le responde a Satanás. Éste quisiera arruinar al pueblo de Dios cubriéndolo de culpa, pero el Señor se interpone. Es verdad que el pueblo ha pecado, pero él tomó la culpa del pecado sobre su propia alma y sacó a la raza caída como un tizón es sacado del fuego. Con su brazo humano rodea a la humanidad,

mientras que con su brazo divino alcanza el trono del Dios infinito. De esta manera se reprende al adversario y se prodiga ayuda a las almas que perecen (The Watchman, septiembre 25, 1906).

Mientras la cruz del Calvario proclama el carácter inmutable de la ley, declara al universo que la paga del pecado es muerte. El grito agonizante del Salvador: "Consumado es", fue el toque de agonía para Satanás. Fue entonces cuando quedó zanjado el gran conflicto que había durado tanto tiempo y asegurada la extirpación final del mal. El Hijo de Dios atravesó los umbrales de la tumba, "para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo" (Hebreos 2:14). El deseo que Lucifer tenía de exaltarse a sí mismo le había hecho decir: "¡Sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono... seré semejante al Altísimo!" Dios declara: "Te torno en ceniza sobre la tierra... y no existirás más para siempre" (Isaías 14:13, 14; Ezequiel 28: 8, 19, V.M.) (El conflicto de los siglos, p. 558).

Jueves 29 de junio: La "justificación" de Dios

El gran plan de salvación, tal como se ha manifestado en la historia de este mundo, es una revelación del carácter del Padre, no sólo para los seres humanos sino también para los ángeles. En él se puede ver tanto la obra satánica de degradación y ruina de la raza por el pecado, como también la obra de Dios en la recuperación y elevación de los seres humanos mediante la gracia de Cristo. Cada alma que desarrolla un carácter justo y enfrenta con éxito el poder del maligno es un testimonio de la falsedad de Satanás en sus cargos contra el gobierno divino. A través de las edades eternas los redimidos darán testimonio del amor y la misericordia de Dios. Las hermosas y emotivas palabras del apóstol Pablo describen este testimonio: "Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres" (1 Corintios 4:9). "Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo ... y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Efesios 2:4-7).

Por los siglos sin fin, el ofensivo carácter del pecado será visto en lo que le costó al Padre y al Hijo; en la humillación, sufrimiento y muerte de Cristo. Todos los mundos verán en él un testimonio viviente de la malignidad del pecado, porque en su forma divina conservará las señas de la maldición. En el trono se lo verá como el Cordero que ha sido inmolado.

Tanto los seres humanos como los ángeles le brindarán honor y gloria al Redentor porque tanto los primeros como los últimos deben su seguridad eterna a los sufrimientos del Hijo de Dios. Incluso los habitantes de los mundos no caídos han sido guardados de la apostasía mediante la eficacia de la cruz, porque ella ha revelado los engaños de Satanás y refutado sus reclamos. Al dar su vida por los pecados del mundo, la actuación de Dios frente a la rebelión satánica queda justificada ante todo el universo; ante los ángeles y ante los que han sido lavados por la sangre del Cordero. La justicia y la misericordia de Dios quedan totalmente vindicadas para toda la eternidad, y la rebelión no se levantará otra vez. Ese fue el significado y la importancia de las palabras expresadas por Cristo cuando enseñó por última vez en el templo: "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera, Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (S. Juan 12:31, 32). "A todos atraeré a mí mismo" no sólo en la tierra sino en el cielo, porque en él "toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra" (Efesios 3:15). "Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo" (Efesios 1:9, 10) (Bible Training School, diciembre 1, 1907).

Viernes 30 de junio: Para estudiar y meditar

El Deseado de todas las gentes, pp. 13, 91; El conflicto de los siglos, pp. 552,553;
Patriarcas y profetas, pp. 54-56.

Compilador: Dr. Pedro J. Martinez